

Un Instante del Pensamiento Unamunescos

POR EL DR. VICTOR RICO

No se comprende aquí
ya ni la locura.

UNAMUNO

Mucho se ha escrito sobre ese estar anclado en la realidad tratando siempre de romper las amarras, que caracteriza a la generación del 98 y —¿por qué no decirlo?— a la España de principios de este siglo, subrayando el hecho de la decadencia y la huida de la realidad que tiraniza y acosa “el alma, dolorida por la ramplonería ambiente”, para decirlo en palabras de Unamuno. Los mismos escritores que componen la generación del 98 han dado mucho trabajo a los linotipos tratando de cubrir con una costura racional el germen de locura que los animaba a salir de la encrucijada real y positiva de la decadencia, literalmente volando sobre ella, pero sin lograr nunca romper las cadenas con que la realidad implacable los ataba.

Unamuno, sin embargo, escapa a esta idea general. En realidad huye a toda regla y, cuando creemos tenerlo atrapado en las mallas de un concepto, se escabulle y deja sólo una parte de sí en nuestro poder. No bastan los principios de identidad y contradicción con todas sus consecuencias para captarlo, porque él desafía a uno y a otro. Surge una idea en su obra que parece ser la esencial, y en la misma página encontramos otra idéntica categoría que contradice a la primera. Tan pronto está “contra esto y aquello” como con esto y aquello. Rechaza ahora, y acepta después. No racionaliza, pues, sus posiciones; simplemente las adopta.

¿Cuáles son —se preguntará el lector— las pretensiones de este ensayo, si en su comienzo afirma la imposibilidad de captar su propio objeto? Esta pregunta, que escandalizaría a Unamuno, tiene aquí, sin embargo, su respuesta. No bastan un hombre ni una generación para interpretar la obra de este segundo Don Quijote, pero cada uno pone su grano de arena tratando de iluminar una faceta, por pequeña que ésta sea, de su pensamiento, o, para no ofender la memoria de nuestro hombre, de su locura.

Pues bien, es este aspecto, el de la locura, el que aquí se pretende exponer, prescindiendo, naturalmente, de toda erudición psicológica, con perdón de los fabricantes de clasificaciones más propias, por otra parte, de la escolástica que de nuestro tiempo.

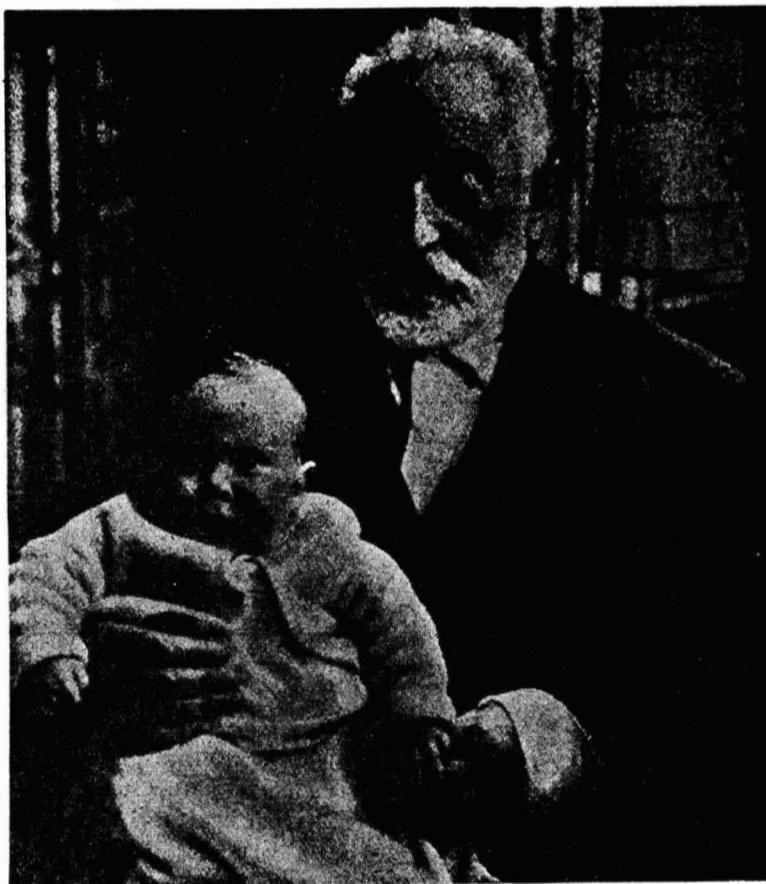
Unamuno, como todos los hombres grandes, ha sido y es muy discuti-

do. Unos afirman que es imposible seguirlo porque no se sabe adónde va; otros, que es preciso hacer profesión de locura para comprenderlo, y los más, le llaman genio sin haber penetrado su obra, por miedo a ser calificados de curas, bachilleres y barberos.

Ninguna de estas posturas adoptaremos. Caminaremos, aun a riesgo de que la sombra de Unamuno nos increpe, por la senda de Sancho Panza, del Sancho cervantino que no del unamunescos, para desembocar en la

Nada, pues, parece haber seguro en Unamuno. Todo lo suyo lleva dentro la semilla de la locura. Camina impávido, con paso firme, entre las tormentas que la razón desencadena contra él. Siempre con su locura, la comunica a sus libros, a sus lectores, a cuanto toca.

Tomemos la mano de Sancho y caminemos por la cordillera de su obra. Firmes bloques de granito de agudas aristas se agrupan aquí y allí, sin orden, sin lógica, sin razón... Perplejos miramos a uno y a otro la-



Miguel de Unamuno, con su nieto

realidad triste, terrible y ramplona, y posar sobre ella la locura, por ver la forma de engendrar una hija que pertenezca tanto a Don Quijote como a Aldonza, también la cervantina.

Hemos dicho líneas antes, que Unamuno no cubrió de razones su demencia. Muy al contrario, la vió y se abrazó a ella sin preguntar quién era ni de dónde venía. De aquí nacen muchos errores en torno a su obra, porque ¿con qué reglas juzgar al que se aparta de todas ellas negándoles validez? ¿Cómo aplicar un patrón sacado de nuestra propia vida a quien vive en otra radicalmente distinta? ¿Con qué derecho juzgamos los actos de la locura tomando la razón como instrumento?

do. No hay nada unificador. ¿Nada? Sí, el suelo en que todo ello se asienta, es único, común. Es el suelo de la locura, la base de todo lo unamunescos, la piedra de toque de su obra.

Unamuno se propone, pues, ser loco y lo consigue. Pero su demencia tiene un sentido que, independientemente de todas las contradicciones, campea siempre en su obra. Todo Unamuno es un gran río que podrá tener, y de hecho tiene, múltiples arroyuelos y bifurcaciones, sin que esto borre la dirección de la corriente central, que es la madre de todas las demás. Esta corriente aflora en ocasiones a la superficie, mientras que en otras corre bajo tierra; pero no se interrumpe nunca.

Su sentido es un alerta vibrante. Es el grito del centinela que, al salir de

su sueño, advierte a sus compañeros el peligro que les amenaza. Unamuno cumple maravillosamente esta función. Literalmente grita a sus compatriotas. El sueño de éstos es profundo y la amenaza grave: por eso su voz tiene disonancias de rabia unas veces, de dolor y de impotencia otras. Ríe, en ocasiones, con risa amarga y dolorida, o bien con el único objeto de mostrar su desprecio a quienes trata de salvar. Emplea, en fin, todo aquello que puede remover espíritus, crear inquietudes, destruir ese sentido común pacífico y conformista, incapaz de grandes obras.

¡Tarea dura, propia de grandes reformadores! Es preciso exagerar para lograrla, romper con todo aquello que salga de los cerebros de curas de aldea, bachilleres y barberos, sea bueno o malo. Se destruye todo para reconstruir después sobre bases nuevas, desterrado ya lo que huele a decadencia.

Unamuno hace resaltar todo aquello que hay de específicamente humano en nuestra cultura. Esta afirmación podrá parecer absurda, puesto que toda la cultura es creación del hombre; pero evidentemente no interesa a éste tan directamente una ecuación matemática, como el problema de la inmortalidad. En esto precisamente pone el acento. Frente a los adelantos magníficos de la física y la química, plantea problemas más directamente vitales por impedir que el hombre pierda su sentido de tal, diluyéndose, como un átomo más, en el matematicismo del mundo físico. Aquí queda explicada una nueva característica: el subjetivismo, porque subjetivar es humanizar.

Y volvemos al punto de partida, la locura. ¿Qué mayor subjetivismo que el del loco?

Hemos recorrido un círculo: partimos de la delincuencia unamunescos para volver a ella. Pero en este camino se han ido deslizado elementos intrusos que nos hacen dudar de nuestra tesis inicial. Ello es claro: Unamuno se vuelve loco para despertar, para humanizar al hombre. Por lo tanto, su locura tiene un fin-*causa* o una *causa-fin*, que es lo mismo.

Entonces, dirá el lector, y nosotros con él, no es tan loco como parece. Hay algo bajo su locura; pero no podemos decir que ese *algo* sea absolutamente cuerdo, y tampoco, lo repetimos, que su locura sea absolutamente loca. Es un fondo común donde lo lógico y lo ilógico se confunden,

**ENTREGA INMEDIATA A PRECIOS
DE PRE-GUERRA**

- Esterilizadores y Autoclaves
- Mesas de Operaciones
- Lámparas de operaciones
- Incubadoras Infantiles
- Férula de Stader
- Gases Anestésicos
- Bombas de Succión
- Equipo Nieve Carbónica
- Aparatos de Anestesia, Resucitación y Oxigenoterapia
- Pulmón de Acero
- Guantes para Cirugía
- Instrumentos para Cirugía
- Localizador Berman de Cuerpos Extraños

GENELECTRIC  RAYOS X. S. A.

**PASEO DE LA REFORMA 265
APDO. No. 10257
MEXICO, D. F.**

**REPRESENTANTES EN GUADALAJARA,
MONTERREY Y PUEBLA**

donde el Don Quijote unamunésco, que vive casi sin lógica, y Avito Carrascal, el pedagogo que vive casi sin locura, se dan un abrazo indestructible.

Porque tan hijo de Unamuno es Avito como Don Quijote. Ambos son trozos de su alma, que no es ni absolutamente donquijotesca ni íntegramente avitesca. Lo mismo ocurre con sus hijos, porque éstos, en última instancia, son, o pretenden ser, hombres, y no esencias filosóficas, abstracciones. . .

Otro rasgo digno de señalarse en Unamuno es el de la rebeldía. Esto resulta evidente para el que conoce, aun superficialmente, su personalidad; pero, desconociéndola, se puede prever fácilmente, pues Unamuno es vida y la vida es un eterno rebelarse contra lo ya creado para crear nuevamente. Pero ¿crear qué? Eso no importa a la vida y —ya lo hemos dicho— tampoco a Unamuno. Es de poca importancia hacer esto o aquello; el imperativo es que lo creado, bueno o malo, bello o feo, tuerto o derecho, sea propio.

Por eso resulta hasta cierto punto eslabonado dentro de esta serie de "razones de la sinrazón" que vamos apuntando, el carácter de rebeldía que constituye una de las aristas más notables en la obra unamunésca.

Y aquí, como en todo, nuestro hombre es audaz y se rebela contra

lo que parece inconvencible: contra la muerte. Quiere vivir, y vivir sin cortapisas ni trabas. Ya lo dice él bien claro, despreciando estoicismos que tanto auge han tenido siempre en España: "Y, en rigor, lo importante es no morir, péguese o no."

En este aspecto, Unamuno es, como dice Machado, el antipolo de Séneca, porque se niega a aceptar la vida limitada. . . Quiere vivir *siempre* y *bien*.

Existen hombres que penetran conscientemente en las regiones de la locura, por conquistar para la humanidad conocimientos que se convierten en cordura después de aprehendidos por la demencia, y cuya posesión y uso, tras el sacrificio heroico, dejan de hallarse subordinados por más tiempo a ella. Ese es el caso típico de Unamuno. En su ansia de buscar la esencia misma de lo humano, le vemos hurgando ávidamente en el intrincado terreno donde resplandece el delirio y la locura del genio. Y cuando le obligaron a ceder en su abrazo profundo a la humanidad y no pudo seguir advirtiéndole su eterno grito de alarma, el gran cantor del drama de los hombres abandonó la escena, se ocultó a nuestra vista, pero su pensamiento venció a la muerte, vive vigoroso y titánico entre nosotros. Fué más bien un mutis para seguir gritando eternamente a los hombres: "¡Alerta!"

HOFFMANN - PINTHER & BOSWORTH, S. A.

1903

1947

APARATOS Y REACTIVOS

PARA

**LABORATORIOS DE QUIMICA,
BACTERIOLOGIA Y ENSAYE**

8º Artículo 123 No. 123
Tel. Ericsson 18-16-06

Apartado 684
Tel. Mexicana 35-81-85

MEXICO, D. F.

**Un Noble Gesto del Secretario
de Comunicaciones**

Al terminar la guerra, se despertó en los pueblos —acaso como un fenómeno de compensación que interesaría analizar— un manifiesto deseo de estrechar o entablar relaciones con el resto del mundo. Gracias a ello, la Universidad Nacional se ha visto favorecida con valiosas publicaciones procedentes de Asia, Africa, Oceanía y posesiones francesas en las Antillas.

Desde luego, las autoridades universitarias se dieron cuenta de la doble importancia de ese intercambio que nos permite, por un lado, obtener de su fuente de origen valiosas informaciones de países exóticos o poco conocidos del nuestro —lo cual habrá de trascender en mejoría de las enseñanzas que sobre ellos se imparten—, y por otro lado, dar a conocer a esos mismos países los trabajos que el nuestro realiza en las ciencias y en las letras.

Mas, al costo que significa para la Universidad el logro de ese beneficio común, mediante el envío de publicaciones gratuitas, había que añadir el del franqueo que esa remisión, y el de la correspondencia consiguiente, exigían.

El Rector Zubirán sometió el caso a la consideración del licenciado Agustín García López, universitario íntegro por la cultura y por el espíritu, que desempeña el cargo de Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, y quien tuvo el noble gesto de resolver que, aun cuando conforme a la Convención Postal Universal no puede otorgárenos franquicia para tales países, "teniendo en cuenta las actividades eminentemente nobles y culturales que campean en esta Casa de Estudios", daba instrucciones para que los envíos de la Universidad fueran aceptados libres de porte, corriendo por cuenta del Servicio Postal su franqueo, para beneficiarnos, sin contravenir convenio alguno de orden internacional.

La Universidad Nacional, por conducto de su órgano oficial, expresa públicamente su gratitud al distinguido jurista García López, digno colaborador de ese otro gran amigo de la cultura, que es el señor licenciado Miguel Alemán, Presidente de la República, por la actitud que ha tenido para nuestra Casa de Estudios.

**F E R R E T É R I A
MATA Y GONZALEZ, S. A.**

FERRETERIA-TLAPALERIA-MATERIALES PARA CONSTRUCCION

PLASTO CEMENT, FIERRO COMERCIAL, ESTRUCTURAL

LAMINA, TUBERIA, VALVULAS

MUEBLES PARA BAÑO. PLOMERIA EN GENERAL

DESPACHO GENERAL

TELEFONOS:

RAMON GUZMAN N° 123

ERIC. 16-18-15 y 16-18-16
MEX. 35-54-26 y 35-55-99